

INEGI: R.I.P.

Araceli Damián*

Había una vez. Así es como han comenzado las historias del Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática (INEGI) sobre la evolución del ingreso de los hogares en nuestro país, sobre todo desde que el panismo tomó el poder.

Su primer acto suicida lo dio en víspera de las elecciones intermedias de 2003, cuando entregó de manera anticipada (en mayo en vez de julio cuando normalmente se entregan) los resultados de la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH), que mostraban un asombroso aumento del ingreso de los hogares más pobres, sobre todo en las zonas rurales del país, durante los dos primeros años de gobierno panista (2000-2002). Este dato despertó suspicacia no sólo por el momento político sino también por que el Producto Interno Bruto (PIB) per cápita había caído 0.8% anualmente en el mismo periodo.

Algo similar pasó con la ENIGH 2004, que reportó, una vez más, un sorprendente mejoramiento del ingreso y de las condiciones de habitabilidad en las localidades rurales más pobres del país. Un análisis detallado de las ENIGH me permitió determinar que contenían una serie de anomalías que dificultan su comparación entre un año y otro, lo que imposibilita tener una serie confiable de la evolución de la pobreza en nuestro país (para un análisis de los cambios en las encuestas en 2000, 2002 y 2004, véase mi artículo "Los problemas de comparabilidad de las ENIGHs y su efecto en la pobreza" *Papeles de Población*, Nueva Época, Núm. 53, enero-marzo, 2007, Centro de Investigación y Estudios Avanzados en Población, UAEM).

En 2005-2006, el INEGI mostró de nuevo su estado de descomposición. Sin que correspondiera a los tiempos de producción de información y haciendo caso omiso a la prohibición expresa del Congreso, el Instituto levantó la ENIGH 2005. El gobierno federal quería mostrar otro foxmilagro para influir en las elecciones de 2006.

Para sorpresa de todos, los tiempos electorales se acababan y la encuesta no salía a la luz. Finalmente ésta se filtró a los medios y supimos la razón política de

la tardanza: la ENIGH 2005 mostraba una caída del ingreso de los hogares más pobres rurales. Por primera vez en el sexenio foxista la pobreza rural aumentaba. El dato se dio a conocer (aunque con matices) hasta pasadas las elecciones presidenciales. El INEGI trató de justificar con tecnicismos la tardanza en la publicación, pero el carácter político de su acción quedó de manifiesto.

Recientemente el Senado aprobó la ley que reglamenta la supuesta autonomía del INEGI, lograda en la pasada legislatura. Lo mismo ha ocurrido ya, en comisiones, en la Cámara de Diputados. La iniciativa fue elaborada por el INEGI y presentada por un grupo de legisladores priistas. En ésta se anulan los avances contenidos en la Constitución, ya que el Instituto queda subordinado al ejecutivo (sobre todo a Hacienda). El PRD trató de detener tal retroceso pero la mayoría priista fue aplastante en ambas cámaras.

La semana pasada, el INEGI mostró una vez más su subordinación al poder y sacrificó con ello la escasa credibilidad que le quedaba en la materia. El Instituto presentó los increíbles datos de la ENIGH 2006. Por poner un ejemplo, en el power point de la presentación desaparece la ENIGH 2005, la única con bajas “significativas” del ingreso de los hogares. Además de mostrar, una vez más, un increíble aumento del ingreso de los hogares (10% entre 2004 y 2006), se observan cambios incoherentes en sus fuentes.

Por ejemplo, a pesar del auge en el ingreso salarios de los hogares (no de la economía, nuevo postulado inegiano), el autoconsumo crece en 19%, cuando este tipo de ingreso disminuye desde 2000; los regalos recibidos (considerados parte del ingreso) aumentan estrepitosamente (44%, comparado con 4% entre 2002 y 2004), y la renta de la propiedad (casi toda en manos de los más ricos) disminuye en 6%, cuando había aumentando en 60% y 83% en los dos bienios anteriores (2000-2002 y 2002-2004, respectivamente.)

En los cuadros de resultados se muestra que los deciles más pobres son a los que mejor les fue en el último año foxista. El ingreso del decil I (el de los más pobres) crece estrepitosamente (26.5% entre 2005 y 2006), y aunque los incrementos son menores a medida en que se avanza de decil, el aumento del ingreso en el decil II alcanza casi 20% y en los deciles III a V va de 10% a 15 por ciento.

Para sorpresa de todos, el ingreso de los más ricos es el que menos crece, “sólo” 8% en el último año. Quienes están en este “pobre” decil son los que más “sufrieron” en el foxismo. Según el INEGI, su ingreso no creció tanto, como el de los más pobres, con lo que de paso se redujo la tremenda desigualdad vigente. A pesar de las desventajas sufridas por los más ricos del país, “que cada día ganan relativamente menos que los más pobres”, decidieron seguir sacrificándose y apoyaron la campaña panista y el fraude electoral.

En el próximo periodo de sesiones seguramente los diputados prianistas aprobarán la ley que da marcha atrás a la autonomía del INEGI. Se tendrá que elegir nuevo presidente del Instituto y, al parecer, Gilberto Calvillo Vives, actual presidente del mismo quiere seguirlo siendo. Su encuesta 2006, además de agradecer a Fox (con cifras alegres) haberlo puesto a la cabeza del INEGI, busca congraciarse con sus nuevos jefes. La farsa de la cifras continúa, mientras el INEGI (que soñábamos) descansa en paz.

*El Colegio de México, adamian@colmex.mx